

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Microrrelatos y fotografías

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

PATRICIA NASELLO
patricianasello547@gmail.com

Número 8, pp. 137-139
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Enseñanza



Revisá tu decisión de dedicarte a narrar ficciones por escrito. Y no olvides tomar en cuenta que pretendés usar como tinta esa babita de nada que noche tras noche regurgitás con tanto empeño.

Escribir ficciones, como quizá ya lo presientas, es arriesgado. Sabemos que una vez concluidas se elevan hasta la luna y sorben su esencia de plata, sin embargo, y al contrario de lo que podría creerse, no es ese el momento peligroso. El trance que podría resultar desdichado ocurre cuando regresan en busca de su destinatario. Aquél naturalmente previsto, la sangre lunar no toleraría otro. Entonces, ¿qué le sucede a una escritora cuando su lector es una ausencia? La magia plateada que habría hecho irresistible su llamado se acidifica, se emponzoña y regresa a ella como un veneno mortal.

Pensá, entonces, qué te sucedería en ese caso. ¿Alguien se comediría a alcanzarte el antídoto? ¿A vos, narradora de lo mínimo? ¿A vos? Microescritora. Babita esforzada.

Mujer-tigre



—Hola —dice él, sabe que su voz ronca agrada a las mujeres.

Ella mira al desconocido con calma.

La más absoluta soledad los envuelve como un manto.

De pronto, con una velocidad que los ojos de él no alcanzan a captar, la mano de ella le aprisiona el cuello como si fuese una garra. El hombre intenta librarse pero la fuerza que lo sujeta es inhumana. Un dolor atroz lo paraliza, siente que se ahoga. En su agonía ve una jungla, ve topadoras que la disminuyen hasta que aquel verde preñado de vida desaparece. Un desierto la sustituye. Hombres y mujeres, horriblemente enflaquecidos, vagan por esas arenas con una capucha de verdugo como única vestimenta. Tropiezan entre ellos, algunos caen, los que caen no se levantan.